

## Una ayuda para tu oración

### P a s o 1 L e c t i o

---

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en esas expresiones y términos: “tener miedo”, “gritar de miedo”, “soy yo”, “no tengáis miedo”, “Señor”, “salvar”, “Hijo de Dios”.

### P a s o 2 M e d i t a t i o

---

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... Contempla a Jesús orando, en soledad. ¿Cómo es mi búsqueda de encuentro con Dios? ¿Con qué cristal miro la realidad, con Jesús, o con las dificultades que me acosan? Me miro y me reconozco falto/a de fe, y a la vez ¡discípulo/a! ¿Qué situación/es me hace/n tener miedo, dejar de confiar, hundirme? ¿En qué situación he experimentado haber sido tomado de la mano por Jesús, haber sido salvado?

### P a s o 3 O r a t i o

---

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda, con mis miedos y faltas de confianza. ¿Qué le digo, desde mi vivencia de las tempestades, conflictos, experiencias que me hundan? ¿Qué le pido desde lo que vivo? Puedo darle gracias por experiencias reales que me han hecho o me hacen exclamar “realmente eres Hijo de Dios”.

### P a s o 4 A c t i o

---

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para no descentrarme de Jesús y su mirada a pesar de las tempestades? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

## Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XIX T.O. (A)



### Oración preparatoria

---

Dios, Señor mío, no tengo idea de adónde voy. No veo el camino ante mí. No puedo saber con certeza dónde terminará. Tampoco me conozco realmente, y el hecho de pensar que estoy siguiendo tu voluntad no significa que en realidad lo esté haciendo. Pero creo que el deseo de agradarte, de hecho, te agrada. Y espero tener ese deseo en todo lo que hago. Espero que nunca haré algo apartado de ese deseo. Y sé que, si hago eso, me llevarás por el camino correcto, aunque yo no lo sepa. Por lo tanto, siempre confiaré en ti, aunque parezca estar perdido y a la sombra de la muerte. No tendré temor, pues estás siempre conmigo y nunca dejarás que enfrente solo mis peligros. AMÉN. (Thomas Merton)

### Evangelio – Mt 14,22-33

---

«<sup>22</sup>Y, enseguida, [Jesús] apremió a **los discípulos** a que subieran a *la barca* y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a las gentes. <sup>23</sup>Y después de despedir a las gentes, subió al monte *a solas* para orar. Al atardecer, estaba allí *solo*.

<sup>24</sup>Mientras tanto, *la barca* ya se había alejado de tierra muchos estadios, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

<sup>25</sup>A la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos andando sobre el mar. <sup>26</sup>**Los discípulos**, viéndole andar sobre el mar, se asustaron diciendo que era una fantasma y gritaron del *miedo*. <sup>27</sup>Enseguida les habló Jesús diciendo: ‘¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!’.

<sup>28</sup>Pero respondiendo **Pedro** dijo: 'Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti [andando] sobre las aguas'. <sup>29</sup>Y él dijo: 'Ven'. Y bajando de *la barca*, **Pedro** empezó a andar sobre las aguas y fue hacia Jesús; <sup>30</sup>pero, al ver la fuerza del viento, tuvo miedo, empezó a hundirse y gritó diciendo: 'Señor, sálvame'. <sup>31</sup>Enseguida Jesús, extendiendo la mano, lo agarró y le dice: '¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?'.

<sup>32</sup>Y, al subir a *la barca*, amainó el viento.

<sup>33</sup>Los de *la barca* se postraron ante él diciendo: 'Realmente eres Hijo de Dios'».

### ¡PALABRA DEL SEÑOR!

## C o n t e x t o

---

El evangelio es continuación del que leímos el domingo anterior. Toda la narración conduce al reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios, no como "el hijo del carpintero" (13,55). Después de nuestro texto, el evangelio continúa relatando más curaciones de Jesús (14,34-36) y un nuevo desencuentro con los fariseos (15,1ss).

## T e x t o

---

El evangelio está muy bien estructurado. Después de unos versículos de transición (vv. 22-23), que ponen fin al relato de "la multiplicación" (Jesús despide a las gentes **después** de haberlas atendido, y no antes como pedían los discípulos), la estructura del texto es **simétrica**:

v. 24: la tempestad se levanta

vv. 25-27: diálogo de los discípulos con Jesús

vv. 28-31: diálogo de Pedro con Jesús

v.32: la tempestad se calma

v. 33: profesión de fe de los discípulos: culmen del relato y de la sección.

Los temas centrales son: el **miedo** de los discípulos y la **fe** en Jesús, Hijo de Dios.

## E l e m e n t o s a d e s t a c a r

---

.- En la primera escena el evangelio nos presenta a Jesús en oración, **solo**, una característica narrativa propia de Mateo. La oración de Jesús se prolongó "desde el atardecer hasta la cuarta vigilia de la noche" (entre las 3 y las 6 de la mañana). Oración propia, intensa y prolongada para recibir del Padre misión y fuerza. ¿Cómo es nuestra oración? ¿Buscamos tiempos y espacios que privilegien una profunda y genuina relación con Dios Padre?

.- El ambiente que describe Mateo nos da una idea de sufrimiento: aguas tumultuosas, tempestad, noche... son imágenes de inseguridad, angustia, miedo. En este ambiente aparecen firmes las palabras de Jesús: "soy yo", "no tengáis miedo". En medio de nuestras dificultades, ¿encontramos en Jesús seguridad y firmeza?

.- Pedro, el **primero** de los discípulos, no está exento de las dudas: "si eres tú", "tuvo miedo". Mientras "mira" a los ojos a Jesús cuando conversa con él, es capaz de andar sobre las aguas; pero cuando "mira" la fuerza del viento, entonces se hunde. Jesús es el "cristal" con el que debemos mirar la realidad, para que podamos andar sobre ella con resolución y confianza.

.- Cuando Pedro pide a Jesús: "Señor, sálvame", Jesús tiende la mano a Pedro, lo agarra y lo saca de las aguas. La presencia salvadora de Jesús no consiste en que no haya tempestades (en que no tengamos problemas), sino en que él se hace presente en medio de ellas.

.- La expresión "¡Qué poca fe!" (*oligopistoi*) es una caracterización de los discípulos, propia de Mateo. Aparece 4 veces en el evangelio y refleja la fe de los creyentes: una mezcla de coraje y angustia, de oír al Señor y ver el viento, de confianza y duda... Ésta es la condición humana, y por eso no se condena la duda: Fe y duda no se excluyen.

.- El relato concluye con la confesión de fe de los discípulos, que reconocen en Jesús al Hijo de Dios. Pese a las dificultades, las amenazas y las dudas, al final se da el reconocimiento de la Fe. Pensemos en la nuestra, en cómo la alimentamos, la cuidamos, la hacemos fecundar en nuestra vida.